

# LA HERMENÉUTICA COMO UN PARADIGMA VÁLIDO PARA LA INTEGRACIÓN DISCIPLINARIA EN LOS ESTUDIOS DE LAS CIENCIAS DEL LENGUAJE

*Rocío Belén Piñero*<sup>38</sup>

## Introducción

La Hermenéutica es entendida en su significación clásica como la interpretación de textos o, en un sentido más específico y en consonancia con lo que aquí quiero plantear, como “la interpretación del mundo social (...) y como el componente principal de ese mismo mundo” (Lulo, 2002, p. 176). El giro lingüístico-hermenéutico ha abierto posibilidades en torno a los múltiples recorridos metodológicos en las ciencias humanas y sociales, y también a los aportes en lo que respecta a los desarrollos epistemológicos que ha permitido en dichos campos de estudio. El filósofo francés P. Ricoeur (2001) plantea el siguiente interrogante en cuanto a la aplicación de una metodología de interpretación de textos a los estudios de las ciencias humanas y sociales: “¿En qué medida podemos usar la metodología de la interpretación de textos como un paradigma válido para la interpretación en general en el campo de las ciencias humanas?” (2001, p. 169). Para responder dicho interrogante, resulta necesario plantear cuáles fueron las implicancias filosóficas, epistemológicas y metodológicas del giro lingüístico-hermenéutico y su transcendencia en los estudios de las ciencias humanas y las ciencias sociales o, también llamadas en sus orígenes, ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*), y luego plantear de qué modo pueden aplicarse los supuestos filosóficos

---

<sup>38</sup> Traductora Pública Nacional de Inglés por la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba.  
rociobelenp@gmail.com

de Ricoeur en los estudios lingüísticos en cuanto a una metodología de interpretación interdisciplinaria. Desde este interrogante plantea la propuesta de reflexionar sobre la aplicación de una metodología hermenéutica en las ciencias sociales y en las ciencias del lenguaje en particular.

En el marco de la crisis metodológica y epistemológica del siglo XIX y comienzos del siglo XX—coincidente con el post-surgimiento en el siglo XVIII de los campos del saber social—surge la necesidad de replantear no sólo el uso sino las implicancias e inadecuación del método científico y la lógica positivista en el plano de los fenómenos sociales. La insatisfacción y suspicacia generadas por estas ciencias subjetivas radicaba principalmente en la falta de objetividad, universalidad y neutralidad, puesto que, pese a los cuestionamientos de los positivistas, el mundo social debía ser comprendido desde perspectivas diferentes a los métodos de estudio de los objetos de las ciencias naturales.

Es en ese marco de crisis que se produce el giro lingüístico-hermenéutico, considerado como un nuevo paradigma para no sólo estudiar la realidad sino comprender el sentido del ser en el mundo, al establecer relaciones dialógicas entre los sujetos de estudio en su dinamismo socio-cultural, histórico y político. Este giro, caracterizado por una apropiación de la hermenéutica y el lenguaje por parte de la filosofía, intenta zafarse de las ataduras del método científico y de la rigurosidad objetivista de la era de la Ilustración, y además comienza a entender el mundo real como un universo simbólico que debe interpretarse desde una perspectiva lingüística. Tal como señala Lulo (2002):

El entramado que conformaban las acciones de los hombres, sus relaciones entre sí y con el mundo exterior, estaba constituido por palabras y no cabía duda alguna de que la significatividad de las mismas habilitaba la apertura de una vía de acceso diferente de la propuesta por la versión empirista de las ciencias sociales (p. 179).

En este sentido, el estudio de la realidad social no puede entenderse como un mero sometimiento de un objeto social a una verificación metódica, objetiva y universal cuando los sujetos sociales presentan una multiplicidad de complejidades de tipo subjetivo, cultural, sim-

bólico, social e histórico, al tiempo. En ese marco, el lenguaje pasa a ser ese elemento indisociable de las relaciones humanas y la existencia del ser humano. Así pues, el lenguaje es considerado el medio o el acceso al mundo, sin el cual el ser y el mundo en el que está inmerso nunca podrían ser comprendidos (Gadamer, 2007). Gadamer (2007) también dice que “el ser que puede ser comprendido es lenguaje”, de manera que enfatiza el carácter transversal e indispensable que tiene el lenguaje para la comprensión.

### **Del círculo hermenéutico de Heidegger a los planteamientos filosóficos de Gadamer: conceptos clave**

Tal como sostiene Ricoeur (2003), “[c]on Schleiermacher y Dilthey, el problema hermenéutico se convierte en un problema filosófico” (p. 10). Desde la fenomenología de Husserl hasta los filósofos más contemporáneos como Levinas, pasando por Gadamer y Ricoeur, e inspirados por Heidegger, todos ellos han reflexionado sobre el rol de la hermenéutica en los estudios de las ciencias humanas y sociales y la relación con los fenómenos sociales, intentando generar nuevos interrogantes, alternativas e interpretaciones sobre el estudio de lo social desde una perspectiva filosófica y reflexiva.

En el caso de Heidegger, este filósofo alemán revolucionó la manera de comprender la realidad al mover el foco de atención hacia el ser, pero el ser entendido como el “ser-en-el-mundo”, el Dasein (Heidegger, s.f., p. 17). La comprensión pasa a ser ontológica (p. 22) y adopta un carácter existencialista (p. 23). Heidegger hace el intento por resolver o salir del olvido del ser (p. 32) o la ausencia de la “pregunta por el sentido del ser” (p. 13). La pregunta por el ser había sido desplazada, tal como señala Kundera (2006) en referencia a las ideas de Husserl, porque “[e]l desarrollo de las ciencias llevó al hombre hacia los túneles de las disciplinas especializadas. Cuanto más avanzaba éste en su conocimiento, más perdía de vista el conjunto del mundo y a sí mismo” (p. 4). Esa idea estaba muy arraigada en cosmovisiones eurocéntricas, además de estar vinculada a la lógica positivista de las ciencias naturales. Heidegger identifica al ser en el mundo como un

ser arrojado en este mundo, que es acreedor de una tradición, es decir, de todo un bagaje histórico-cultural, que le permite proyectar el mundo, presuponer y prejuzgar a través de las expectativas y posibilidades que marcan sus preconcepciones sobre el mundo y sobre sí mismo. A esta proyección historicista del mundo, Heidegger y filósofos posteriores le llamaron el *círculo hermenéutico* (Lulo, 2002, p. 186). El filósofo alemán, al respecto, sostiene que “la pregunta por el sentido del ser, por su misma forma de llevarse a cabo, es decir, por requerir una previa explicación del Dasein en su temporalidad e historicidad, se ve llevada por sí misma a entenderse como averiguación histórica” (Heidegger, s.f., p. 31). Esto implica que la pregunta por el ser es una búsqueda histórica que parte de la comprensión ontológica del Dasein. A esa tradición que regula en cierta medida la interpretación de los fenómenos sociales, Heidegger propone destruirla, no en un sentido negativo sino más bien deconstructivo a fin de ser conscientes de esos preconcepciones y llegar a la comprensión de una manera más profunda y distinta. Quizás la deuda de Heidegger sea haberse exployado más sobre los cuestionamientos filosóficos existenciales y haber dejado al margen el problema metodológico, que era lo más discutido para las ciencias humanas y sociales, aunque, sin dudas, sin lo primero no podría haberse planteado lo segundo luego. Extenderse sobre la filosofía de Heidegger es relevante para reflexionar sobre los aportes de los filósofos posteriores como Gadamer o Ricoeur.

Gadamer (2007), por su parte, describe al lenguaje “como horizonte de una ontología hermenéutica” (p. 526), de manera que supera la visión instrumentalista del lenguaje, en tanto que luego redobla su apuesta y sostiene que “la forma lingüística y el contenido transmitido no pueden separarse en la experiencia hermenéutica” (p. 529). Incluye, de este modo, una idea muy similar a la que proponía Heidegger al referirse a la tradición como ese elemento que está más allá de los signos lingüísticos y que pareciera ser indisoluble del lenguaje en la comprensión. De este modo, se reconcilia con los saberes y enfoques tradicionales para no descartarlos en el proceso hermenéutico de la comprensión. Complejiza la idea de lenguaje, llevándolo al punto de decir que el lenguaje es tal porque representa el mundo y que el mundo existe porque existe el lenguaje (p. 531). La propuesta de Gadamer consolida en cierta manera el giro hermenéutico al darle mayor protagonismo al lenguaje en la discusión filosófica. En este sentido,

Gadamer afirma que la profundización en la relación entre lenguaje y mundo es lo que hará ganar “un horizonte adecuado para la lingüística de la experiencia hermenéutica” (p. 531). Gadamer plantea al lenguaje como “medio de la experiencia hermenéutica” (p. 461) y, en particular, como “el medio en el que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre la cosa” (p. 462), interpretando así que la dialogicidad y contacto lingüístico implican necesariamente un acuerdo mutuo de comprensión. Luego profundiza en la misma idea al decir que “el lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma. La forma de realización de la comprensión es la interpretación” (p. 467). De esa manera, Gadamer diferencia el rol del lenguaje de la comprensión y su forma.

### **Ricoeur, el punto de inflexión en el giro lingüístico-hermenéutico**

Entre los principales aportes metodológicos de Ricoeur, se encuentra la apuesta a un recorrido interdisciplinario y a la posibilidad dialógica entre las disciplinas. Podría decirse que los enfoques limitados al plano de la descripción y de la explicación impiden comprender las realidades de modos más profundos y alcanzar una experiencia hermenéutica de manera más compleja. El filósofo francés ahonda sobre la posibilidad de solucionar algunos problemas metodológicos de las ciencias sociales. Mediante el establecimiento de una analogía entre el modo de estudiar los textos y el modo de estudiar las acciones sociales, traslada las características del texto a la acción social. Con esto, brinda una respuesta a la principal crítica planteada a las ciencias humanas y sociales, a saber, la dificultad por comprender las acciones sociales debido a la distancia espacio-temporal que impide vivenciar de primera mano todas las aristas de un fenómeno social que involucra a distintos sujetos.

En cuanto al problema metodológico de las ciencias sociales y las ciencias humanas, Ricoeur distingue la vía corta, como la de Heidegger, y la vía larga, la que él propone. Ricoeur avanza sobre el problema hermenéutico de manera gradual, es decir, no elimina la ontología de la comprensión de Heidegger, pero propone pasar primero por un

enfoque semántico y luego por un enfoque reflexivo. Intenta ahondar en el simbolismo del lenguaje, que puede abordarse desde un enfoque hermenéutico. El filósofo francés, en atención a esto último, agrega que “la interpretación es el trabajo del pensamiento que consiste en descifrar el sentido oculto en el sentido aparente, en desplegar los niveles de significación implicados en la significación literal” (2003, p. 17; bastardillas en el original). Esto quiere decir que la interpretación estará dirigida hacia el lenguaje simbólico desde una lógica del doble o múltiple sentido. Ricoeur no considera que la hermenéutica sea un método para llegar a la verdad porque eso significaría caer en la lógica positivista. Más bien intenta ser un tanto conciliatorio y pragmático en lo que respecta al giro lingüístico-hermenéutico y a la resolución del problema del método.

En “El modelo del texto: la acción significativa considerada como texto” (2001), Ricoeur plantea como hipótesis que “se puede decir entonces que las ciencias humanas son hermenéuticas: 1) en la medida en que su *objeto* revela algunos de los rasgos constitutivos de un texto como texto, y 2) en la medida en que su *metodología* desarrolla la misma clase de procedimientos que los de la *Auslegung* o interpretación de textos” (p. 169). Lo que aquí se expresa es que las acciones sociales, en el sentido que les da Weber, pueden ser análogas a los textos en tanto y en cuanto el paradigma de la interpretación de los textos puede ser comparable al paradigma de interpretación de las acciones sociales.

En este paradigma, quien toma un rol más central es el lector, el intérprete, el ser que comprende el discurso fijado en el texto escrito y que crea un nuevo mundo de sentidos y símbolos en el que el acceso a la significación intencional del autor es dificultoso, sino imposible. La hermenéutica le permite al sujeto interpretar y reconstruir el contexto a través de la proyección (del intérprete) del mundo al que se refiere. En este sentido, el problema de la distancia devenido en la fijación del discurso se resuelve al poner el énfasis en el ser que interpreta y en la proyección de mundo que realiza a partir del discurso fijado, y en aceptar esa distancia espacio-temporal con el contexto de producción del discurso. Estos supuestos abren la puerta para que los principios de universalidad y objetividad sean inválidos para la hermenéutica. Al existir la posibilidad de que haya más de un sujeto intérprete que pro-

yecte un mundo de sentidos (partiendo del supuesto de que cada ser tiene pre-conocimientos científicos y no científicos), es posible que no nos encontremos con dos interpretaciones exactamente iguales. La subjetividad primará por sobre todas las cosas, siempre y cuando el sujeto pueda validar mediante la argumentación sus conjeturas basadas en las marcas o huellas que dejan los acontecimientos (Ricoeur, 2001). A ello hay que agregarle que la validación será más aceptada mientras más conocimientos logren integrar y proyectar el intérprete.

Partiendo de los supuestos ya mencionados, Ricoeur (2001) resume las similitudes entre el texto y la acción significativa partiendo desde cuatro criterios de textualidad aplicables a las acciones sociales que se desprenden de los cuatro rasgos del discurso: la fijación de la acción y de su significado, la autonomización de la acción del sujeto que la comete, la emancipación del contexto inicial en tanto que “una acción significativa es una acción cuya *importancia* va más allá de su *pertinencia* a su situación inicial” (p. 180). El último criterio es la acción humana entendida como una obra abierta a una diversidad de interpretaciones. Según Ricoeur (2001), estos cuatro rasgos en su conjunto “constituyen la objetividad del texto” (p. 183) y de la acción significativa.

## **La lingüística, entre las tradiciones positivistas y analíticas y la vía hermenéutica**

Las tradiciones en los estudios lingüísticos han estado históricamente más vinculadas al estructuralismo, al formalismo y también a las líneas más contemporáneas del funcionalismo lingüístico provenientes de los postulados teóricos de Saussure, Martinet, Coseriu, Chomsky, Jakobson, entre muchos otros. Parte de esta tradición tiene como basamento la idea de que el lenguaje es modular, es decir, que puede analizarse desde sus partes por separado o desde subsistemas, sean estos la fonología, la fonética, la sintaxis, la morfología o la semántica. Otro de los aspectos salientes de la visión estructuralista-analítica del lenguaje es el enfoque netamente descriptivo con el que se abordan los estudios del lenguaje. En ese sentido, metodológicamente buscan encontrar y describir la estructura lógica del lenguaje y su relación

con el mundo real desde una perspectiva objetiva. Esta concepción naturalista del lenguaje lo aleja del sujeto y dificulta la comprensión de su complejidad y su vinculación en todos los planos con las comunidades, las instituciones, los hablantes, los discursos, etcétera.

Quizás el surgimiento de la pragmática a comienzos del siglo XX—a la luz de las propuestas de Austin, Searle, Grice, Sperber, Wilson o R. Lakoff—se puso en jaque la idea de que el lenguaje podía estudiarse en aislamiento y sin considerar los aspectos contextuales del uso, es decir, la historicidad, la situacionalidad o la deixis, la subjetividad, los trazos ideológicos y la multiplicidad de sentidos equívocos que se encuentran en el lenguaje en uso más allá de los signos lingüísticos distinguibles. Los estudios del discurso y la sociolingüística, especialmente en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI, han contribuido a la integración modular para obtener panoramas más complejos. El estudio del lenguaje en uso no desde una perspectiva lineal y superficial, sino más bien profunda ha posibilitado la consideración de aspectos sociales, culturales, simbólicos, subjetivos, políticos, demográficos, cognitivos, etcétera. Estas últimas corrientes lingüísticas—la pragmática, la sociolingüística, los estudios del discurso y la semiótica, y en particular, los estudios críticos del discurso—han aportado innovaciones significativas en lo que refiere a la integración disciplinaria no sólo dentro de lo que se considera meramente lingüístico, sino en la conjunción de categorías, perspectivas y paradigmas vinculados a la antropología, la sociología, los estudios de género, la ciencia política, la geografía, la demografía, la lógica, los estudios de la comunicación, entre muchos otros. Por su parte, la psicolingüística, bajo los aportes de precursores como Chomsky y Piaget principalmente, influyó notablemente en la apertura tanto de la psicología como de la lingüística, en tanto que también contribuyó al desarrollo de paradigmas, teorías y metodologías de la enseñanza y aprendizaje de las lenguas.

El posestructuralismo, por su parte, con exponentes como Judith Butler, Luce Irigaray, Julia Kristeva, Michel Foucault, Jacques Derrida, y Mijail Bajtín décadas anteriores, permitió ampliar y dinamizar la noción estática y objetiva de lenguaje para otorgarle mayor peso simbólico y subjetivo. Al mismo tiempo, la consideración del poder y del orden del discurso, en el caso de los planteos de Foucault, revolucio-

nó la forma de pensar el lenguaje y le otorgó entidad, dinamismo y organicidad.

Así como desde el punto de vista epistemológico ha habido fricciones, desafíos, demandas, reticencia, integración y cambios de paradigmas, el campo metodológico no ha sido ajeno a estos conflictos. Las líneas metodológicas neopositivistas, vinculadas primeramente a las tradiciones analíticas del lenguaje, son frecuentes en los estudios contemporáneos. No obstante, hoy por hoy los avances en metodología han abierto un abanico de posibilidades y recorridos metodológicos que contribuyen también a una mayor flexibilidad a la hora de diseñar o construir los marcos teórico-metodológicos. Podría atribuirseles estos avances a las contribuciones de los filósofos asociados, por un lado, al giro lingüístico analítico, de la tradición de Wittgenstein y Russell, y, por otro lado, al giro lingüístico hermenéutico, desarrollado previamente.

Los aportes de Ricoeur permiten proponer un marco de estudio lingüístico en cuanto al problema del método. Estos aportes se refieren a los recorridos o procesos dialécticos en una investigación, a saber, de la explicación a la reflexión y de la reflexión a la explicación. En cualquiera de los dos casos, es interesante la propuesta de Ricoeur de pasar de un “paradigma de la escritura” a un “paradigma de la lectura” (2001, p. 183). Ricoeur (2001) arguye que “[u]n texto es algo más que una secuencia lineal de oraciones; es un proceso acumulativo y holístico [que] no puede ser derivada de la oración” (p. 185). Esto da pie para decir que para Ricoeur es necesario el análisis estructuralista del texto, pero también se precisa de una comprensión reflexiva de aquello que se explica desde una perspectiva analítica del texto. En este sentido, la lingüística se ha encontrado con las dificultades de pasar a la etapa de comprensión del discurso, y se ha quedado en la etapa de la explicación y del análisis de la dimensión de las palabras, en un intento por alcanzar la objetividad empirista que pregona el neopositivismo. Explicar y reflexionar son parte de la experiencia hermenéutica que permite generar conjeturas y validarlas mediante un proceso de argumentación y proyección del mundo del lector.

Ahondar en estos aspectos metodológicos, además de las disputas epistemológicas circundantes a los estudios lingüísticos, permite an-

ticipar que, en respuesta al interrogante planteado al comienzo de este ensayo, es posible aplicar un enfoque hermenéutico a los estudios de las ciencias sociales y, en particular, a los estudios lingüísticos, mediante la integración disciplinaria no sólo entre subdisciplinas y enfoques de la lingüística, sino también con disciplinas, paradigmas y perspectivas teórico-metodológicas de las ciencias sociales. En este sentido, me permito concebir los estudios del lenguaje como políticos, sociales, culturales, subjetivos, integrales, transversales e ideológicos, entendiendo que las dimensiones del lenguaje no son fácilmente discernibles, tampoco simplificables, sino que el lenguaje es sumamente complejo, multidimensional, dinámico y transversal a la experiencia en el mundo social de los sujetos.

### **El enfoque hermenéutico aplicado a los estudios inter y transdisciplinarios en la Lingüística**

Pueden encontrarse algunos ejemplos de estudios que, por ejemplo, han integrado las perspectivas cognitiva y discursiva, como los de van Dijk (1994, 2006, 2008), quien ha trabajado en un enfoque transdisciplinario y sociocognitivo para estudiar la ideología y los prejuicios racistas principalmente (Londoño Zapata, 2012). Ruth Wodak (2006) también ha abordado los estudios sobre los prejuicios y el poder desde perspectivas integradoras. Bou-Franch y Garcés-Conejos Blitvich (2014a; 2014b) han integrado los estudios de género con los estudios del discurso en contextos de comunicación mediada por computadora, lo cual de por sí implica llevar a cabo un estudio discursivo y pragmático de las interacciones en medios electrónicos. En muchos de estos casos, los investigadores han optado por imprimirle un enfoque hermenéutico a sus trabajos y tomar como ejes fenómenos socioculturales que requieren abordajes inter y transdisciplinarios para interpretar sus complejidades.

La posibilidad de integrar estas perspectivas permite comprender de manera más exhaustiva y complejizada el discurso fijado en el texto escrito. No obstante, en ocasiones suele creerse que los estudios del discurso carecen de sustento metodológico y de validación para desarrollar una conjetura, por lo que complejizar el diseño metodológico,

así como también el enfoque epistemológico, podría jerarquizar la investigación y enriquecer el proceso de comprensión del sujeto a través de un estudio del lenguaje.

## Conclusiones

Durante el siglo XX y el siglo XXI, el giro lingüístico hermenéutico ha abierto posibilidades en torno a los múltiples recorridos metodológicos en las ciencias sociales, y también a los aportes en lo que respecta a los desarrollos epistemológicos que ha permitido en dichos campos de estudio. Es así como, desde los interrogantes que se plantea Husserl, pasando por una ontología de la comprensión en los aportes de Heidegger, Gadamer y Ricoeur, se puede vivenciar una experiencia interpretativa del mundo social mediado por el lenguaje.

La posibilidad de encarar los estudios lingüísticos a partir un diálogo interdisciplinario implica que el lector—ahora intérprete—pueda posicionarse desde un lugar situado y ético. Asimismo, el intérprete puede asumir el compromiso de reconocer el distanciamiento entre lo que está presente y lo que está ausente y conocer los propios pre-conocimientos y tradición para que la experiencia hermenéutica llegue a su etapa de reflexión, según lo que plantea Ricoeur. De este modo, la comprensión no será ingenua, sino que el ser que comprende la realidad mediante el estudio del lenguaje debe reconocer la subjetividad y la plurivocidad de los sentidos del mundo social, y abocarse a la tarea investigativa desde un rol activo y crítico.

En general, nos encontramos con que el lenguaje es el medio a través del cual las ciencias comprenden, interpretan, analizan y estudian realidades. Esto significa que el giro lingüístico—tanto en sus versiones hermenéutica como analítica y pragmática—ha permitido la transversalidad del lenguaje para conocer el mundo. Los estudios del lenguaje no han estado exentos de esto, pero las tradiciones estructuralistas han retrasado la integración de marcos provenientes de las ciencias humanas y sociales. Muestra de ello son las dificultades que han afrontado algunos lingüistas en cuanto al desarrollo de paradigmas lingüísticos transversales y de la ramificación de la lingüística.

Ahondar en los aspectos metodológicos, además de las disputas epistemológicas circundantes a los estudios lingüísticos, permite establecer diálogos abiertos y profundos mediante la aplicación de un enfoque hermenéutico a los estudios de las ciencias sociales y, en particular, a los estudios lingüísticos, mediante la integración disciplinaria no sólo entre subdisciplinas y enfoques de la lingüística, sino también con campos del saber y perspectivas teórico-metodológicas de otras ciencias sociales.

## Referencias bibliográficas

BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

BOU-FRANCH, P. & GARCÉS-CONEJOS BLITVICH, P. (2014). Conflict management in massive polylogues: A case study from YouTube. *Journal of Pragmatics*, n° 73, 19-36. Recuperado el /07/2015. DOI: 10.1016/j.

BOU-FRANCH, P. & GARCÉS-CONEJOS BLITVICH, P. (2014). Gender ideology and social identity processes in online language aggression against women”. *Journal of Language Aggression and Conflict*, n° 2 (2), 226-248. Recuperado el 16/07/2015, de [https://www.academia.edu/9704311/Bou-Franch\\_Patricia\\_and\\_Garc%C3%A9s-Conejos\\_Blitvich\\_Pilar\\_2014\\_-\\_Gender\\_ideology\\_and\\_social\\_identity\\_processes\\_in\\_online\\_language\\_aggression\\_against\\_women.\\_Journal\\_of\\_Language\\_Aggression\\_and\\_Conflict\\_2\\_2\\_226-248](https://www.academia.edu/9704311/Bou-Franch_Patricia_and_Garc%C3%A9s-Conejos_Blitvich_Pilar_2014_-_Gender_ideology_and_social_identity_processes_in_online_language_aggression_against_women._Journal_of_Language_Aggression_and_Conflict_2_2_226-248)

GADAMER, H. (2007). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

HEIDEGGER, M. (1927). (s.f.). *Ser y tiempo*, pp. 13-50. Recuperado el 20/07/2015, de <http://ir.nmu.org.ua/bitstream/handle/123456789/133547/84adb28abdfb74f7cf4884e11780742b.pdf?sequence=1>

LONDOÑO ZAPATA, O. (2012). *Poliedros discursivos: Miradas a los Estudios del Discurso*. Villa María: Eduvim.

LULO, J. (2002). La vía hermenéutica: las ciencias sociales entre la epistemología y la ontología. En F. Schuster (Comp.), *Filosofía y métodos de las ciencias sociales* (pp. 177-235). Buenos Aires: Manantial.

RICOEUR, P. (2001). *Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

RICOEUR, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones: Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

VAN DIJK, T. (1994). Modelos en la memoria. El papel de las representaciones de la situación en el procesamiento del discurso. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, n° 2(1), 39-55. Recuperado el 25/06/2015, de <http://www.discursos.org/Art/Modelos%20en%20la%20memoria.pdf>

VAN DIJK, T.(2006). Discourse, context and cognition. *Discourse Studies*, n° 8 (1),159-177. Recuperado el 25/06/2015. DOI: 10.1177/1461445606059565.

VAN DIJK, T. (2008). *Discourse and Context: A sociocognitive approach*. Cambridge: Cambridge University Press.